

## LUIS OLIVENCIA: EL AUTOR A TRAVÉS DE SU OBRA

POR MANUEL OLIVENCIA RUIZ

Ante todo, gracias, y en primer lugar a JOSÉ ANTONIO GÓMEZ MARÍN, quien tuvo la idea de recopilar en un libro los artículos periodísticos que, también por su iniciativa, LUIS vino publicando en EL MUNDO DE ANDALUCÍA durante más de nueve años. Les unían relaciones recíprocas de amistad y admiración aún antes de ser vecinos de columnas en las páginas del periódico. Gracias por su idea y por el trabajo que ha desarrollado para convertirla en la realidad de este volumen; gracias por su emocionante Prólogo y por su brillante intervención; gracias por tanto cariño.

Gracias al entonces director del periódico, PACO ROSELL, que acogió a LUIS en sus páginas y le animó a escribir sus artículos; gracias por apoyar la edición del libro, por redactar su bella Presentación, por venir a Sevilla para este acto y por intervenir en él con el regalo de las palabras que acabamos de oír.

Gracias a los becarios a los que pusieron a trabajar en la búsqueda y reproducción de más de 400 artículos.

Gracias a la FUNDACIÓN BUENAS LETRAS, que se brindó a editar la obra y le prestó su marca de calidad.

Gracias a ABEL FEU, un editor poeta, que puso poesía en la edición, y que con su empresa “Los papeles del sitio” se encargó del cuidadoso diseño y de la primorosa maquetación del librito, eligiendo desde el color de las pastas hasta el texto del colofón.

Gracias a CUATRECASAS, GONÇALVES PEREIRA, OLIVENCIA-BALLESTER, nuestra Firma de abogados, de la que LUIS era Director en Andalucía, que se unió al homenaje con la adquisición de una cantidad importante de ejemplares para destinarlos a sus compañeros de trabajo.

Gracias a las Secretarías y al personal administrativo del Despacho, que se han ocupado de toda la tramitación burocrática, hasta del reparto de los ejemplares.

Gracias a la REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS y a su Director, por ofrecer esta sede singular para el acto de presentación.

Y a todos los asistentes, por esta multitudinaria manifestación de recuerdo y de cariño a LUIS, de amistad, en fin, el gran caudal de afectos que supo ganarse en su corta vida y que le sobrevive.

Reitero las gracias, sinceras y emocionadas, pero no voy a repetir el Epílogo que redacté para cerrar este libro con lágrimas, con dolor, mas también con la alegría de ofrecer a la memoria de LUIS algo que él merecía, el recuerdo de su persona a través de la lectura de sus artículos periodísticos, a los que hemos salvado de la naturaleza efímera de cada miércoles y dotado de la permanencia de un volumen recopilatorio.

LUIS se sintió muy cómodo en su aventura periodística, para él un “divertimiento”, en el sentido etimológico del vocablo, de divergir, lo que se separa de lo ordinario, de lo habitual; en este caso, de la profesión, de la tarea diaria. Animado por sus compañeros de la prensa, LUIS apareció asiduamente, cada miércoles, en la página del periódico, mientras gozó de salud y aún después de perderla, incluso hasta dos meses antes de su muerte. “La esperanza” tituló su último artículo datado el 12 de febrero de 2014. Muchos siguieron a través de El Mundo de Andalucía la evolución de su enfermedad, preocu-

pados cuando no aparecía su artículo un miércoles, gozosos cuando lo publicaba, expresión de su lucidez mental.

LUIS tenía buenas dotes para el oficio periodístico. Ante todo, buena materia prima, buena literatura, buenas letras. Su prosa no desmerece del prestigio de la Fundación editora ni de esta Casa, templo de las buenas letras, una prosa primorosa, un español rico de matices, bien construido sintácticamente, elegante, jugoso, escrito con donaire, con gracia, y hasta con sentido del humor.

Con ese lenguaje, LUIS abordó temas muy serios, sazoados con buena sal y hasta con su pizca de pimienta cuando el sabor la requería. Lean por ejemplo “CASH”, el artículo en el que censura el apetito de las Comunidades Autónomas, devorador de fondos públicos, con la anécdota del aristócrata que exigía el pago al contado del precio de un inmueble; o su dura crítica de la Alianza de Civilizaciones, precedida de la narración en “EL HOLOCAUSTO” del examen del Derecho Internacional Público de su amigo LUIS MIGUEL ante el Prof. CARRILLO. Interrogado sobre las competencias de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el alumno suplió su ignorancia con desparpajo y se “enrolló” en absurdas divagaciones para concluir: “...estamos abocados al holocausto”. La calificación del maestro no se hizo esperar: “El holocausto ha llegado...Está usted suspendido”. O las exageraciones de JUAN LUIS, el Sabio de Tarifa, como pórtico de la cita anual en esa ciudad de los Ministros de Interior de Marruecos y España, BASRI Y MAYOR OREJA, en “MOROS Y CRISTIANOS”. Cortaba JUAN LUIS un jamón con un cuchillo romo que a duras penas le permitía sacar una loncha, cuando, cansado del esfuerzo, exclamó: “Si GUZMÁN EL BUENO le hubiera lanzado al moro este cuchillo, al niño lo tenemos hoy de interino en la Junta de Andalucía”.

Con su buen estilo, LUIS dominó la técnica periodística en sus categorías de tiempo y espacio. En el tiempo, el servicio a la actualidad. La actualidad inmediata de sus artículos es la tónica general. LUIS escribía al calor de la noticia. Con frecuencia, sus “miércoles” comienzan con frases como “Ayer se

celebró...”, “...presentó ayer”, “...en *El Mundo* de ayer...”, cuando ayer era hoy, lo nuevo, lo cercano. Lo sorprendente es que lo que escribía entonces sigue teniendo rabiosa actualidad. Lean sus reflexiones sobre la gran coalición o sobre el gasto de las Comunidades Autónomas, o sobre la “acción exterior” de la Generalitat; este último en “LA SOBERANÍA NACIONAL”, publicado el 14 de septiembre de 2005, que parece escrito ayer. Una actualidad que demuestra que los males que él denunciaba no han tenido remedio.

Junto a la actualidad, el respeto a los límites de su espacio, el saber encerrar un mensaje en la brevedad de un recuadro. Fíjense en la medida constante de sus artículos, que en el libro ocupan exactamente dos páginas. Sólo el penúltimo, publicado el 5 de febrero de 2014 –dos meses antes de su muerte– constituye una excepción, porque se excede en cinco líneas del módulo. Pero LUIS ya no escribía sino que dictaba a SOFÍA, a la que no perdonaba una errata, sobre todo si era en alemán.

Añádase la originalidad, la elaboración personal del mensaje, siempre apoyado en sus conocimientos, en su cultura, pero con frecuencia espontáneo. Sus compañeros de despacho recuerdan que muchas tardes de martes, atrapado por las urgencias de los asuntos, solía exclamar: “¡Y aún no he escrito el artículo!”. Pero no improvisaba, porque siempre estaba bien provisto de materiales para escribirlo.

Aquí también la regla tiene una excepción: sólo un artículo carece de esa originalidad; no es suyo, pero no es plagio, sino generosidad de buen hijo, que ofreció a su padre el espacio de aquel miércoles, 13 de abril de 2011, para publicar la carta que dirigí a EL PAÍS cuando, en una torpe y vil maniobra política, quiso involucrarme en el tema de los ERES. En defensa de mi honor, exigí una rectificación. Para explicar todo, “la verdad y la ofensa”, LUIS hizo tuyas mis palabras. Afortunadamente, no tengo que esperar a la prescripción para exonerarme de delito alguno.

LUIS trató de una gran diversidad de temas, “un océano de cosas”, me ha escrito mi compañero CÁNDIDO PAZ ARES; pero, de los 412 artículos que durante nueve años pu-

blicó, se inducen unas líneas de pensamiento que definen su personalidad:

1º. Un español amante de su patria, España –de su unidad, de su identidad–, de Andalucía, de Sevilla; de su “matria”, Alemania, y, por extensión, de la cultura germánica, porque Austria, el país en el que vivió y al que sirvió como Cónsul en Sevilla, estuvo siempre en sus preferencias (Viena, Innsbruck, Salzburgo).

2º. Un europeísta por formación y por convicción, experto en el Derecho y en las instituciones de la Unión Europea y sabedor, como buen orteguiano, de que en ella está la solución de muchos de nuestros problemas.

3º. Un gran jurista, defensor del Estado de Derecho, de los derechos y libertades, de la división de poderes y de la Justicia, la “cenicienta” entre ellos.

4º. Un católico defensor de la Iglesia frente a la ola de anticlericalismo y de laicismo que invade la política española. “Próxima estación, las catacumbas”, escribió como conclusión de un artículo en el que denunciaba esa persecución. Aunque compartía la afirmación del abuelo ALOIS (“Dios es la suma bondad; pero el personal de tierra deja mucho que desear”), también heredó de él su admiración por el Papa RATZINGER, benedictino bávaro, y confesó que el único cargo público que deseaba era el de embajador de España ante la Santa Sede.

5º. Un universitario por vocación, “asociado” voluntariamente a la función docente, querido y admirado por sus maestros, sus compañeros y sus alumnos. Honra su memoria la iniciativa de éstos, acogida por el Excmo. Ayuntamiento, de dedicar el nombre de su profesor a un espacio público. La vena docente se refleja en las páginas de este libro cuando recogen su preocupación por los niveles de educación de Andalucía, furgón de cola en el Informe PISA de la OCDE, un fracaso político que le dolía.

6º. Un hombre generoso, desprendido, que sólo habla de sí mismo para elogiar al prójimo. Véase, en “HIJO PREDILECTO” (4 de marzo de 2009), el relato de su presentación al profesor de derechos humanos del Instituto de Europa en

la Universidad del Sarre, un homenaje a su maestro, el Prof. CARRILLO SALCEDO. En el artículo “MARISA” (escrito un año justo antes de su muerte y publicado el 10 de abril de 2013), no habla de su enfermedad, de sus sufrimientos, sino que parte de que ha sido paciente del TAMO (“Transplantes de médula ósea”) y del servicio de Hematología del Hospital Virgen del Rocío para agradecer a todo el personal sanitario y a los doctores su dedicación y sus atenciones. Se fue sonriendo y dando gracias.

En su antológico artículo “ZWEIG y RILKE en Sevilla”, LUIS escribió estas líneas finales: “Huir del bullicio y refugiarse en Ronda. Cada día entiendo más al poeta RILKE”. En Ronda, donde siempre encontró LUIS reposo y paz, reposan en paz sus cenizas.